

Banco de España

Banco de España : único de emisión, 1874-1974

Madrid : Banco de España, 1975

Signatura: 41384

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

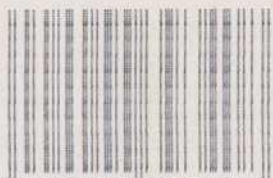
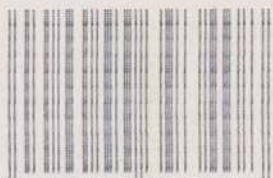
<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



1874-1974



1 000000 393408

41384

41384



Banco de España
Unico de Emisión
1874-1974





*Banco de España
Unico de Emisión*

1874-1974

Madrid 1975

*Este libro, que recoge los actos más salientes
de la conmemoración del Decreto-ley de 19 de marzo de 1874,
que convirtió el Banco de España
en único nacional de emisión,
se edita como feliz memoria de tan importante acontecimiento*

Editado por el Banco de España

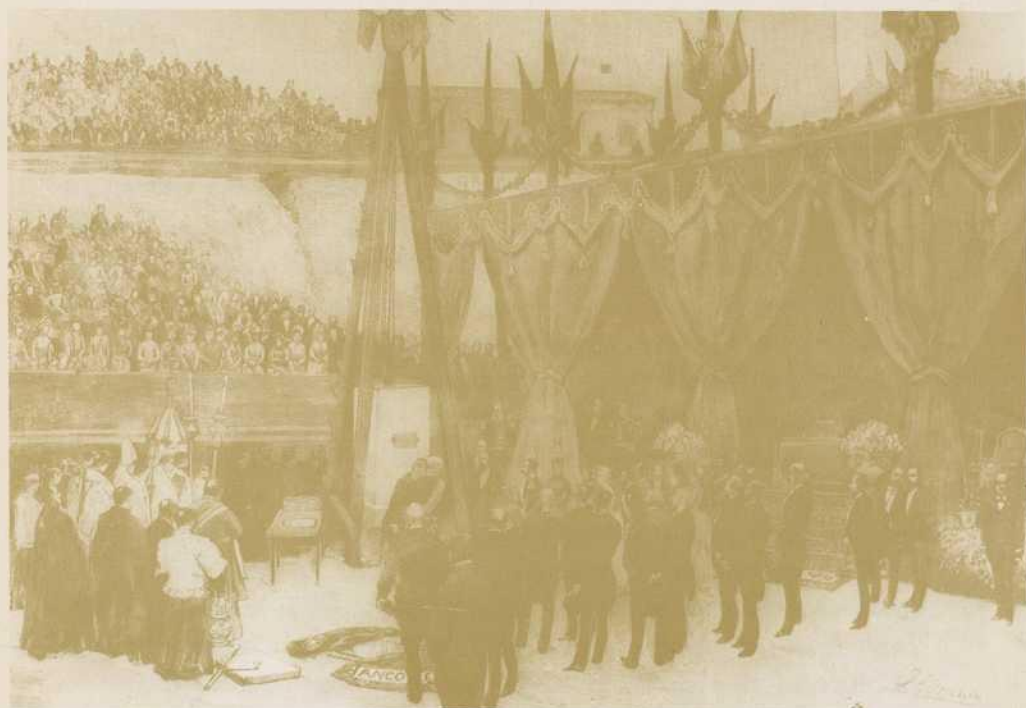
ISBN: 84-500675-8-8

Depósito legal: M 13807/1975

IMPRENTA NACIONAL DEL BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO

Sumario

	<u>Páginas</u>
<i>Introducción</i>	11
<i>Creación del Banco Nacional. El Decreto de Eche- garay</i>	15
<i>Conmemoración del Centenario. El Jefe del Estado en el Banco de España</i>	37
<i>Audiencia en el Palacio del Pardo</i>	63
<i>Textos de los discursos pronunciados en la Sesión Académica del Centenario:</i>	
<i>Discurso del Gobernador del Banco de España</i>	83
<i>Discurso del Gobernador del Banco de Holanda</i>	94
<i>Discurso del Ministro de Hacienda</i>	106



Introducción

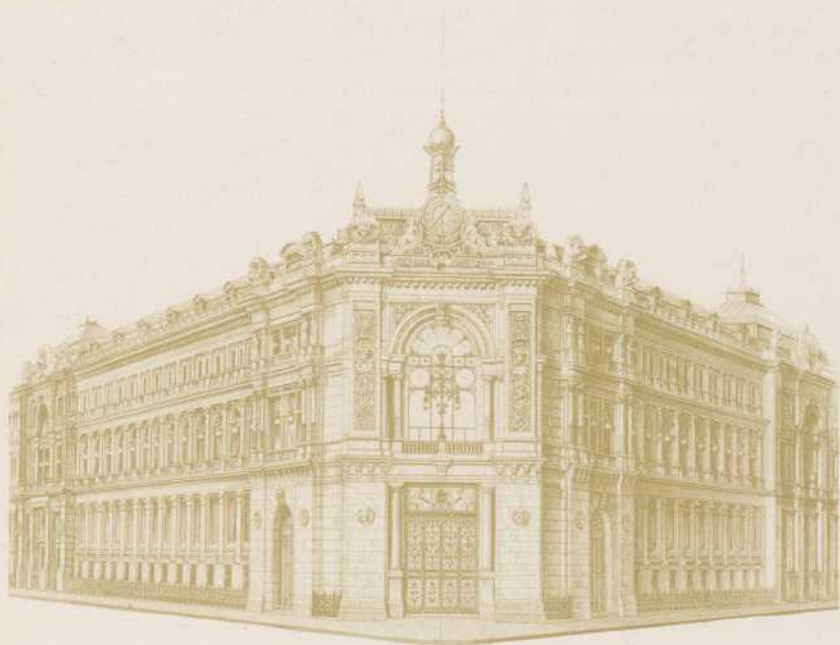
En España, como en la mayoría de los países, la creación de un banco central, con las características que hoy se le atribuyen, no responde a un proceso histórico coherente. Antes al contrario, la historia del Banco de España es una sucesión de hechos que, respondiendo a las diversas circunstancias, presentan aspectos no siempre afines y, a veces, contradictorios. En efecto, desde la creación el 2 de junio de 1782, del Banco Nacional de San Carlos, antecedente remoto de nuestra Institución, pueden señalarse acontecimientos muy distintos, de los que cabe destacar: la creación, en 9 de julio de 1829, del Banco Español de San Fernando como liquidador y continuador del de San Carlos; su reorganización en 1847, al fusionarse con el de Isabel II, y la Ley de 28 de enero de 1856, que le concede la denominación de Banco de España, pero al propio tiempo introduce en el país el sistema de pluralidad de bancos de emisión. Hasta 21 bancos, incluido el de España, emitieron billetes en el período comprendido entre 1856 y 1874. Tan acentuada dispersión, unido a desfavorables circunstancias económicas, derivadas en gran parte de las guerras carlistas, imponían desde el poder público, la necesidad de un sistema financiero más robusto y eficaz.

El Decreto-ley de 19 de marzo de 1874 responde a estas necesidades y representa un paso importante hacia la creación de un verdadero banco central, dotando al Banco de España del privilegio nacional de emisión.

Introducción

Al cumplirse el centenario de tal acontecimiento, el Banco de España lo ha conmemorado con diversos actos de los que se recogen, en esta publicación, los más significativos.

Como recuerdo del hecho legislativo y homenaje a su investigador, el insigne don José de Echegaray, hacendista, matemático y Premio Nobel de Literatura, las primeras páginas publican una reproducción facsímil del Decreto-ley firmado por el general Serrano en los reductos de Somorrostro, y el magnífico retrato del Ministro que lo refrendó, debido a los pinceles de Sorolla.

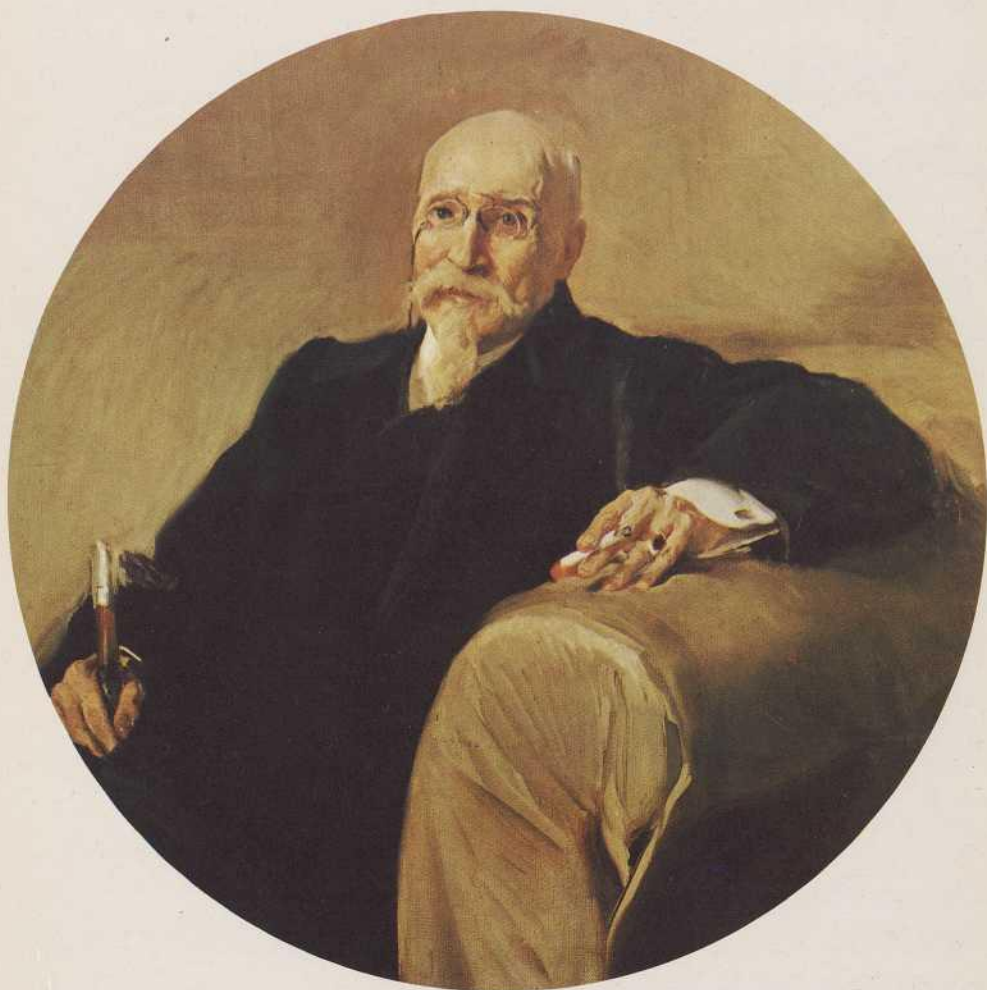


Creación del Banco Nacional
19 de Marzo de 1874

El Decreto de Echegaray

Seguidamente publicamos en edición facsímil el Decreto íntegro de 19 de marzo de 1874, firmado por don José de Echegaray y remitido con oficio fecha 24 del mismo mes, que se conserva en el Archivo general del Banco de España. De este Decreto se dio cuenta al Consejo del Banco en su sesión de 30 de marzo, según certifica el entonces Secretario general de la Institución, don Manuel Ciudad, en la primera página del documento

El presente documento es una copia
de un original que se encuentra en
el archivo de la Biblioteca Nacional
de España. El original es un
manuscrito de la época de
Carlos V. El presente documento
es una copia de un original que
se encuentra en el archivo de la
Biblioteca Nacional de España.



Don José Echegaray (1833-1916)



R. A. 234 Exmo. Sr.

C

El Sr. Presidente del Po-
der Ejecutivo de la Repúbli-
ca, de acuerdo con el Con-
sejo de Ministros, a propues-

Dada cuenta al Consejo de Hacienda, se ha
en su sesión de hoy

Madrid 30. Mayo 1874. servido expedir el Decreto

El Secretario siguiente:

Mmanuel G. L. S. S.

"Artículo primero. Se
establece por medio de un
Banco Nacional la circu-
lación fiduciaria única,
en sustitución a la que hoy
existe en varias provincias,
por medio de Bancos de em-
pelo, a cuyo fin el de la pa-

ña, creado por la ley de
28. de Enero de 1856, se reor-
ganizará con el capital de
cien millones de pesetas re-
presentado por doscientas
mil acciones transferibles de
á quinientas pesetas cada
una, sin perjuicio de ele-
var aquel hasta ciento cin-
uenta millones de pesetas
cuando las necesidades
del comercio ú otras lo re-
clamen, previa la auton-
ización del Gobierno. Su
duración será de treinta
años. Artículo segundo. 61

Banco funcionará en la
Península e islas adyacen-
tes como unico de emision
debidamente autorizado
p con el caracter de nacio-
nal. Tendrá la facultad
de emitir billetes al porta-
dor por el quinqueto de su
capital efectivo, debiendo
conservar en sus cajas en
metálico, barras de oro o
plata la cuarta parte cuan-
do menor del importe de
los billetes en circulacion
Artículo tercero. Los bille-
tes al portador á que se re-

fiere el artículo precedente
estaran divididos en series
de las cantidades que el
Banco considere oportunas
para facilitar las transac-
ciones; pero la mayor de
dichas cantidades no po-
dra exceder de una peseta.
La falsificacion de los bille-
tes sera perseguida de oficio
con toda actividad y ener-
gia como delito publico, y
castigada con el rigor que
las leyes establecen hoy, o
en lo sucesivo puedan esta-
blecer. Artículo cuarto. Se

declaran desde luego en li-
quidacion todos los Bancos
de emision y descuento que
hoy existen en la Península
y las islas adyacentes. En
el termino de treinta dias,
a contar desde la publicacion
de este decreto, optarán los
Bancos que en la actuali-
dad existen en provincias
por su enexion al de España,
pudiendo aportar al mis-
mo el todo o parte de sus
capitales efectivos y fondos
de reserva en metálicos, en
equivalencia de los cuales



recibirán acciones del Banco de España á la par, como compensacion de la caducidad de sus respectivos privilegios. Artículo quinto. A los tres meses de la fecha del presente decreto, quedaran sin curso legal los billetes del Banco de provincia; debiéndolas comisiones liquidadoras de los mismos recoger los billetes que despues de este plazo queden en circulacion. A los cuatro meses pasaran al Gobierno las referi-

das comisiones estados de
liquidacion para proceder
en un vista a lo que correspon
da. Artículo sexto. El Ban
co de España establecerá in
cursales en las plazas mas
importantes de la Nación
para atender á las necesi
dades del comercio y á la
circulacion de los billetes que
han de emitirse. Artículo
séptimo. Atendiendo á que
en la situacion por que ac
tualmente atraviesa el
pais no es posible verificar
las traslaciones materiales



de fondos con la celeridad que
podrá exigir el reembolso de
los billetes del Banco de Es-
paña á su presentación en
las sucursales; se domicilia-
ra, por ahora, en cada una
de ellas la cantidad de bille-
tes que exija la importancia
de sus operaciones, las cuales
se distinguirán por un sello
que indique la sucursal á
que pertenecen. Artículo octa-
vo. Los billetes no domicilia-
dos podrán ser canjeados
en las sucursales donde se
presenten por billetes de las

monedas y estas por aque-
llos, si existieran en ellas
de unos y otros el número
necesario para atender á la
demanda, ó bien serán reme-
bolsados en efectivo con la
limitación prudente que
exija la situación de fon-
dos de la incursal, enteren
la Caja Central del Banco
pueda proveerla del nume-
rario que sea indispensable
para el cambio. Los bille-
tes domiciliados en las in-
cursales serán canjeados
en la Caja Central por los

que no tengan esta circunstancia o reembolsados en efectivo. Artículo noveno. Los billetes del Banco de España serán admitidos en pago de contribuciones, Buens nacionales, derechos de Aduanas y demás ingresos establecidos y que en lo sucesivo se establezcan. Artículo diez. El Banco de España se ocupará en descontar, girar, prestar, llevar cuentas corrientes, ejecutar cobros, recibir depósitos voluntarios necesarios y justicia

les cuando así se disponga,
así como en contratar con el
Gobierno y sus dependencias,
debidamente autorizadas,
sin que quede nunca en
descubierto con arreglo a sus
estatutos. El premio, con-
diciones y garantías de re-
duz operaciones serán los
que determina el regla-
mento por que en la actua-
lidad se rige el Banco de
España. Artículo once. No
podrá el Banco hacer pres-
tamos sobre sus propias ac-
ciones, ni anticipar al

Tenrá un garantías sólidas
y defácil realización. Tam
poco podrá negociar en efec
tos públicos. Artículo doce.
El Banco Nacional tendrá
un fondo de reserva equiva
lente al diez por ciento de su
capital efectivo, formado de
los beneficios líquidos que
produzcan sus operaciones
con deducción del interés
anual del capital, que en
ningun caso podrá exceder
del seis por ciento. Artículo
trece. Los beneficios que re
sultan después de satisfe

chos los gastos e intereses,
se aplicarán por mitad á
los accionistas y al fondo de
reserva hasta que este se com-
plete, en cuyo caso se reparti-
rán aquellos integros á los
mismos. Artículo catorce
Podrá el Banco, si lo ju-
ga conveniente, constituir
desde luego la reserva á que
se refiere el artículo anterior,
á cuyo fin tomando por base
la que en el día tiene, com-
pletará la que corresponda
al aumento del capital, ce-
dendo las nuevas acciones

que emita, ya con destino á
sus accionistas, ya á los relos
Bancos que se fusionen, por
las cantidades que aporten
al fusionarse, con un recar-
go de diez por ciento sobre el
valor representativo, á fin de
poner dichas acciones en con-
dicioness iguales á las que
hoy existen en circulacion.
Artículo quince. En los casos
de robo ó malvercion de los
fondos del Banco, serán estos
considerados para todos sus
efectos como caudales pübli-
cos. Artículo diez y seis. Conti-

unánimes, en la parte
que hace relacion al Banco,
los artículos 11. 12. 13. y 18. al
23. inclusive de la referida
Ley de 28. de febrero, así como
los estatutos y reglamento
del Banco de España en
cuanto no se opongan á lo
preceptuado en este decreto.
Artículo diez y siete. Como
compensacion de las facultades
concedidas al Banco de
España por aumento de ca-
pital y de emision, prolon-
gacion de su privilegio y fu-
eron delos Bancos de provin-

cia, anticipará el mismo al
Tesoro ciento veinticinco mil
libras de pesetas. Los plazos
en que haya de ser entregado
este anticipo, así como la en
que habrá de reintegrarse,
interés que devengará y la
clase de garantía que han
de quedar afectos al mismo,
serán objeto de un convenio
especial entre el Ministro
de Hacienda y el Banco.
Artículo diez y ocho. Quedan
derogadas las leyes y dis-
posiciones que se opongan
a este decreto. Dado en

Sonnostrro a diez y nueve
de Mayo de mil ochocuen-
tos setenta y cuatro. Fran-
cisco Serrano. El Minis-
tro de Hacienda. José Eche-
garay."

De orden del mismo Sr.
Presidente, lo comunico
a V. E. para los efectos cor-
respondientes.

Dí.

guarde á V. E. muchos
años. Madrid 24 de Nov
no de 1874.

Echegaray

Por Gobernador del Banco de España.



Commemoracion del Centenario
El Jefe del Estado en el Banco de España

22 de Junio de 1974

*Poco antes de las doce de la mañana del día 22 de junio
de 1974 llega al paseo del Prado Su Excelencia
el Jefe del Estado Español, Don Francisco Franco.
Después de escuchar el himno nacional, el Generalísimo,
que vestía uniforme de verano de Capitán General,
pasó revista, en unión del Capitán General
de la Primera Región Militar, don Angel Campano,
a las fuerzas del Batallón del Ministerio del Ejército que
le rindieron honores con bandera y banda de música*







En la puerta principal del Banco de España, en su fachada al paseo del Prado, fue recibido Su Excelencia el Jefe del Estado por el Príncipe de España, S. A. R. Don Juan Carlos de Borbón; el Presidente del Gobierno, Excmo. Sr. D. Carlos Arias Navarro, y el Gobernador del Banco, Excmo. Sr. D. Luis Coronel de Palma, Marqués de Tejada, que en la fotografía estrecha la mano del Generalísimo



En el Salón de Juntas, situado en la planta principal del edificio del Banco de España, tuvo lugar un importante acto académico conmemorativo del Centenario del Decreto de 19 de marzo de 1874, presidido por Su Excelencia el Jefe del Estado, S. A. R. el Príncipe de España, el Jefe del Gobierno, el Vicepresidente segundo del Gobierno y Ministro de Hacienda y el Gobernador del Banco de España. En primer lugar hizo uso de la palabra el Marqués de Tejada. Su discurso íntegro se recoge en las páginas 83 a 93 de esta publicación



Además de las personalidades que acompañaban a Su Excelencia el Jefe del Estado y al Príncipe de España en la presidencia, asistieron al acto el Presidente de las Cortes Españolas y del Consejo del Reino, señor Rodríguez de Vulcárcel; el Vicepresidente primero del Gobierno, señor García Hernández; los Ministros de Justicia, Presidencia, Comercio, Aire, Agricultura, Vivienda y Planificación del Desarrollo, varios ex Ministros, otras autoridades económicas, civiles y militares de la Nación, los Gobernadores y altos



*dirigentes de los Bancos centrales
de Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos,
Argentina, Australia, Austria, Bélgica,
Chile, Dinamarca, Grecia, Guatemala, Hungría, Irlanda,
Portugal, Sudáfrica, Turquía y Venezuela, los del Fondo Monetario
Internacional, del Banco Mundial, de la OCDE, del Banco
Interamericano de Desarrollo y otros Organismos Internacionales,
así como los Presidentes de los Bancos españoles de las Cajas de Ahorro,
numerosas personalidades de la vida económica nacional
y altos jefes del Establecimiento*



Seguidamente, el Doctor Zijlstra, Presidente del Banco de Pagos Internacionales de Basilea y Gobernador del Banco de Holanda, pronunció, en inglés, el discurso que publicamos en las páginas 94 a 106 juntamente con su versión en castellano

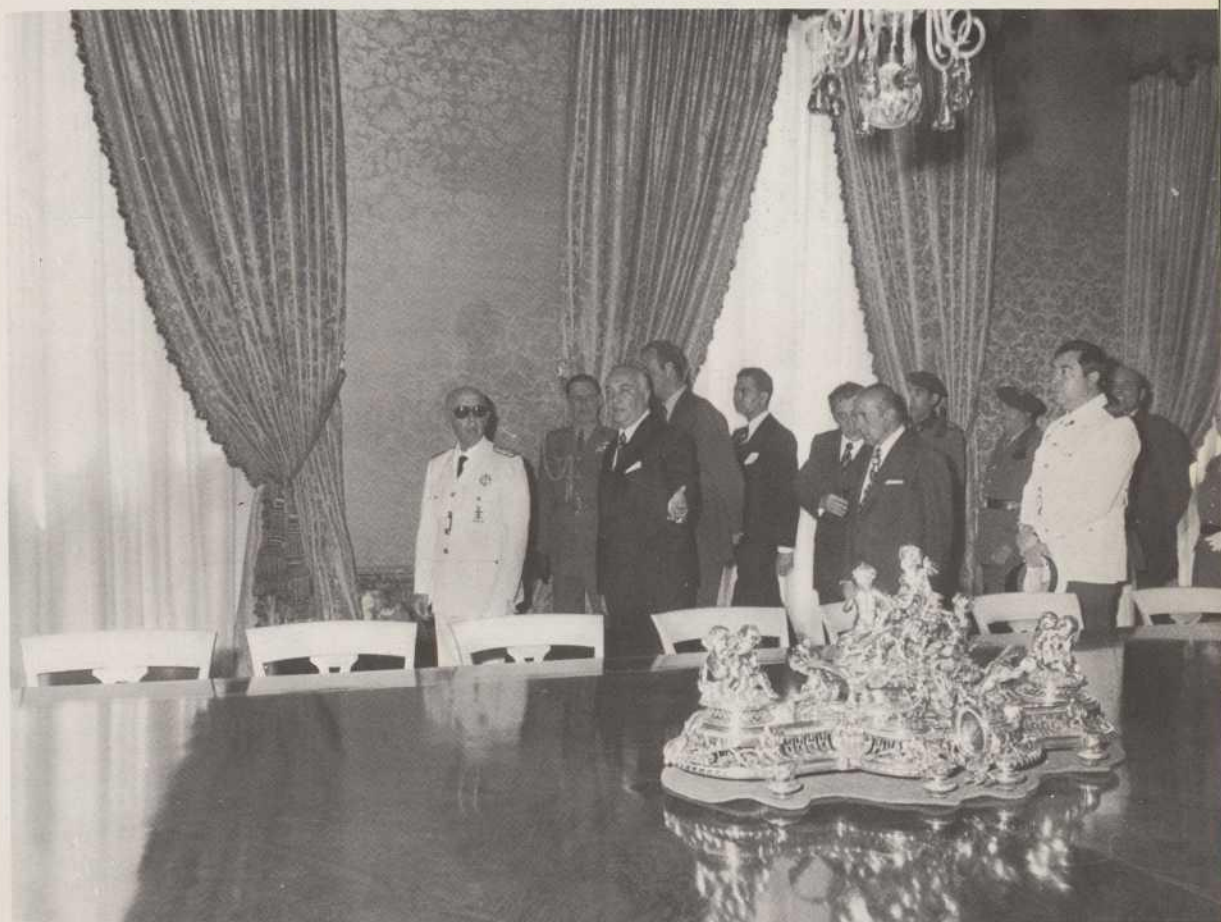


Cerrando el acto el Vicepresidente segundo del Gobierno y Ministro de Hacienda, excelentísimo señor don Antonio Barrera de Irímo, hizo uso de la palabra. En las páginas 106 a 111 el texto íntegro de esta intervención

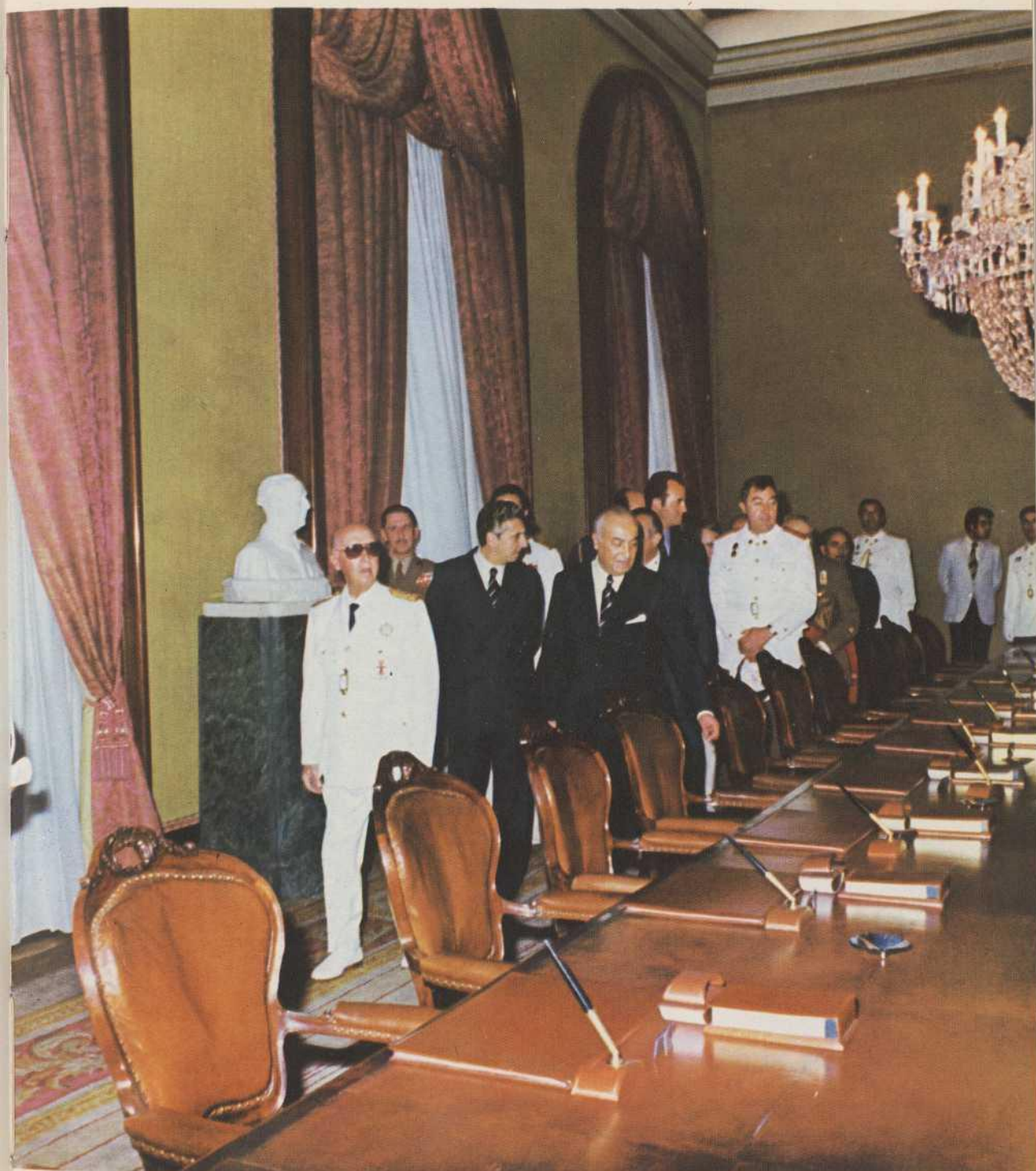




Terminado el acto académico, Su Excelencia el Jefe del Estado Español, Príncipe de España y principales autoridades invitadas, recorrieron, acompañadas por el Gobernador del Banco y otros Jefes de la Casa, algunas de sus dependencias y servicios



*Un momento de la visita al comedor
de gala del Banco*



*En el Salón de Juntas del
Consejo General*



En el Salón del Consejo Ejecutivo, en cuyos armarios y vitrinas se custodian libros y documentos de relevante interés histórico



*Terminada la visita a la planta noble,
el Generalísimo y sus acompañantes
descendieron a los sótanos del edificio deteniéndose
especialmente en las bóvedas
acorazadas, donde se custodia el oro*

Después de la visita a las bóvedas subterráneas, los visitantes volvieron a la planta noble (fachada de Alcalá), deteniéndose unos momentos ante la estatua ecuestre del Caudillo, obra de Pérez Comendador, que preside uno de los salones de esta zona del edificio.



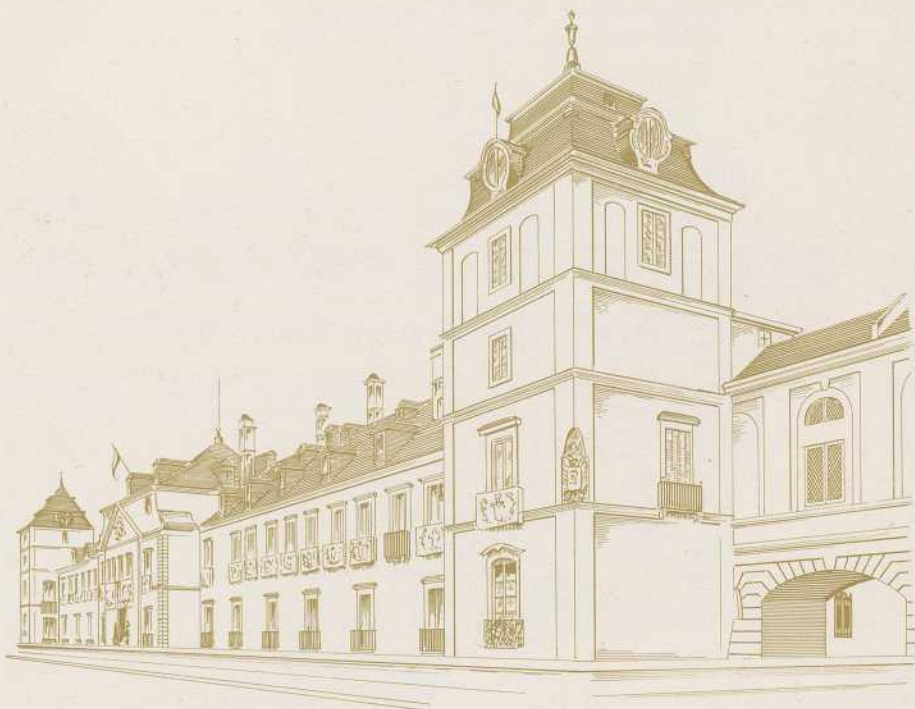


Al final de la visita se entregó al Generalísimo el ejemplar número 1 del billete de 1.000 pesetas emitido por el Banco de España en conmemoración del Centenario, que lleva en el anverso un retrato de don José de Echegaray y en el reverso una vista del edificio del Banco desde la plaza de la Cibeles



Pasadas las trece treinta horas, el Jefe del Estado, el Príncipe de España y sus acompañantes, fueron despedidos en la puerta de Alcalá del edificio del Banco





Audiencia en el Palacio del Pardo

El 19 de junio de 1874, Su Excelencia el Jefe del Estado español recibió en el Palacio del Pardo y en audiencia especial, al Consejo General del Banco de España, presidido por su Gobernador, el excelentísimo señor don Luis Coronel de Palma, Marqués de Tejada, con motivo de la celebración del Decreto de 19 de marzo de 1874, por el que la Institución fue elevada al rango de Banco nacional, con el privilegio único de emisión





*El Gobernador del Banco de España
pronunció ante Su Excelencia el Jefe del Estado
unas palabras de ofrecimiento y adhesión*



Su Excelencia el Jefe del Estado con el Consejo General del Banco, que en aquellas fechas estaba compuesto por los siguientes señores: Gobernador, Marqués de Tejada; Subgobernadores, señores Latorre Segura y Sebastián Herrador; Consejeros ejecutivos, señores Valenzuela Soler y Fuentes Quintana, y Consejeros en sus diversas representaciones, señores Olariaga y Pujana, Martínez y Sánchez Arjona, Escámez López, Gamero del Castillo, Abella Martí, Febrer Mas, Martínez de Salina y Mendoza, Danvila y Rivero, García Ribes, Baldellou Ciprés y Mora Figueroa y Gómez Imaz, Marqués de Tamarón. Los Directores generales, señores Olarte Porcal, P. Madroñero Peláez, Caldes Lizana y Rojo Duque; Secretario general, señor Alcocer Moreno



*El Gobernador del Banco
entrega al Generalísimo
el primer ejemplar de la medalla
conmemorativa del Centenario*



*Con motivo del Centenario,
la Administración del Banco acordó acuñar
en oro, plata y bronce una medalla conmemorativa,
diseñada por el escultor José Luis Sánchez*





En el mismo acto el Generalísimo recibió el primer ejemplar del libro Los Billetes del Banco de España, editado con motivo de la conmemoración centenaria



LOS BILLETES
DEL BANCO DE ESPAÑA

1763-1974



N.º Por P. 200 de vellon

El Banco Nacional de S. Carlos tiene a disposicion del
Portador Doscientos Reales de vellon, que le pagará
siempre que se presente, desde las diez hasta la una del dia
todos los dias del año, exceptuando los festivos. Madrid.
1.º de Marzo de 1783.

Mutil

R. Mengo m.

Carmena ruy.





*Textos de los discursos pronunciados en la
Sesión Académica del Centenario*

22 de Junio de 1974

*A continuación publicamos los textos integros
de los discursos pronunciados en la sesión académica
celebrada en el Salón de Actos del Banco de España,
por el Gobernador, Marqués de Tejada;
por el señor Zijlstra, Presidente del Banco de Pagos
Internacionales y Gobernador del de Holanda,
y por el Vicepresidente segundo del Gobierno español
y Ministro de Hacienda, señor Barrera de Irimo.*

Discurso del Gobernador del Banco de España

El motivo que nos ha brindado el alto honor de recibir la visita de V. E., acompañado del Príncipe de España, y de congregar aquí tan ilustre asamblea de personalidades políticas y de la banca y las finanzas nacionales y extranjeras es, como ustedes conocen, la celebración del centenario de la concesión al Banco de España del monopolio de emisión de billetes. En la historia de todo banco central, tal concesión ha constituido un hito histórico, y su centenario parece ocasión justa de memoria y celebración. Es, sin embargo, también momento oportuno para la reflexión y, en estas breves palabras, querría recordar ciertos rasgos de la historia del Banco en estos cien años y destacar algunas ideas que presidieron o condicionaron su actuación, aun a riesgo de juzgar actuaciones pasadas con criterios y desde ideas actuales.

El Decreto de 19 de marzo de 1874 otorgaba al Banco de España el monopolio de emisión de billetes—el llamado, en la época, «privilegio» de emisión—y obligaba a los numerosos bancos que, con el de España, practicaban la emisión de billetes a cesar en ella. Celebrar centenarios de hechos históricos siempre entraña el peligro de simplificar la historia. Por ello quisiera recordar que el Banco de San Fernando, antecesor del de España, ya recibió ese privilegio, con exclusión de las provincias de Barcelona y Cádiz, en 1849, si bien las circunstancias por las que atravesaba aquella entidad impidieron la efectividad de la medida. En el proyecto de ley de 1856, que llevó a la transformación del Banco de San

Fernando en Banco de España, se preveía asimismo la consagración de ese privilegio, pero este principio no fue aceptado por las Cortes, que reconocieron, en cambio, el de la pluralidad de institutos emisores. Por otro lado, no les sorprenda que celebremos el centenario fuera de plazo, porque la realidad es que el Banco de España no consiguió el monopolio efectivo de emisión en marzo de 1874. Si la mayoría de bancos emisores optaron, bien por fusionarse con el Banco de España, bien por suspender sus emisiones, dos entidades importantes —el Banco de Barcelona y el Banco de Bilbao— se resistieron a aceptar el privilegio del Banco de España, que no se hizo realidad hasta el año 1875. Por otra parte, el Banco de España no llegó a reemplazar los billetes de otros bancos y asegurar la convertibilidad de los suyos a nivel nacional hasta el año 1884. El proceso de conversión del Banco de España en banco de emisión fue, pues, lento y laborioso. La transformación de ese banco de emisión en un verdadero banco central, a lo largo de los cien años siguientes, iba a ser todavía más lenta y difícil.

El Banco de España iniciaba su historia como banco único de emisión marcado por un largo pasado —iniciado en 1782 con el Banco de San Carlos y que discurre a través del Banco de San Fernando, del Banco de Isabel II y del Nuevo Banco de San Fernando, transformado en 1856 en Banco de España— en el que, pese a la naturaleza privada de las instituciones citadas, el patrocinio del Estado era muy claro, como también lo era su justificación: disponer de un instrumento para la financiación de los déficits públicos. Hasta tal punto es así, que la concesión del monopolio de emisión vino directamente motivada por la necesidad de incrementar la financiación del Estado y de potenciar para ello al Banco de España. Se trata de algo que dice muy claramente el propio Decreto cuyo centenario celebramos: «Abatido el crédito por el abuso, agotados los impuestos por vicios administrativos... forzoso es acudir a otros medios para consolidar la deuda flotante y

para sostener los enormes gastos de guerra... En tan críticas circunstancias... el Ministro que suscribe se propone crear... un Banco Nacional, nueva potencia financiera que venga en ayuda de la Hacienda Pública...» Y éste iba a ser el fin del Banco en los años siguientes, años de intensa expansión del Banco y de sus billetes en base a una financiación deficitaria del sector público, cuyo último embate de importancia lo proporcionan las campañas coloniales que terminan en el año 1898. Entretanto, el Banco de España se desentiende pronto de los problemas del cambio exterior. El patrón bimetálico adoptado en 1868 entra rápidamente en crisis y, tras diversos avatares, culmina, en 1883, en la suspensión de la convertibilidad de la peseta en oro y la aceptación de un sistema que constituye, de hecho, un sistema de tipo de cambio flotante que iba a pervivir nada menos que hasta 1931. España inició así una de las experiencias de tipo de cambio flotante más largas que haya experimentado ningún país europeo en los tiempos modernos.

El final de las guerras coloniales trajo consigo el problema de sanear la hacienda pública española y consolidar las ingentes deudas a corto plazo contraídas por el Tesoro. Soplaban vientos de ortodoxia financiera, que se tradujeron en un proceso de consolidación de las deudas a corto plazo en deudas a largo plazo, y en una reforma del régimen del Banco de España que se caracteriza por imponer límites estrictos al crédito que éste puede facilitar al Estado. Esta Ley de 1902, que de momento iba a desembocar en un proceso de fuerte contracción monetaria, al proceder el Estado a emitir deuda entre el público para reembolsar los créditos recibidos del Banco de España, aporta la única limitación a la libertad de actuación de éste, irrelevante, por el momento, pero que anunciaba males futuros: el Estado se reservaba sólo la facultad de aprobar las modificaciones de los tipos de interés de los créditos con garantía de fondos públicos otorgados por el Banco. El Banco de España, que ve de pronto aumentar rá-

pidamente su potencial de financiación del sector privado, inicia en efecto un desarrollo importante de estas actividades. Esta expansión no tiene más límites que los impuestos por las reglas de cobertura de la circulación de billetes, que nunca constituyeron un verdadero freno, y por requerimientos estatutarios, entre los que merecen mención el énfasis en el plazo de tres meses y las estrictas cautelas en materia de garantía. El Banco de España goza de entera libertad para fijar el tipo de interés de sus operaciones, con la salvedad citada, y su interés primordial son sus beneficios y la expansión de su actividad. El Banco de España es la primera institución bancaria del país: su red de sucursales, que se extiende a todas las provincias españolas, no tiene parangón en la banca privada y sus depósitos (excluidos los del Tesoro) son, a principios de siglo, tan importantes como el total de depósitos de todas las instituciones bancarias y de ahorro privadas juntas. Creo necesario subrayar el papel fundamental desempeñado por el Banco de España en la tarea de extender las prácticas bancarias en nuestro país. Con el nuevo siglo, el Banco de España, que había crecido en los años finales del siglo xix más rápidamente que la banca, empieza a perder, sin embargo, lenta pero sistemáticamente, importancia relativa a favor de una banca privada que, tras los desastres coloniales, ha visto crecer el número de instituciones y ha adquirido un nuevo dinamismo. Son años en que se oyen, por vez primera, peticiones de que el Banco de España se convierta en «banco de bancos», peticiones que no se traducen en nada concreto. Quizá el indicio más demostrativo de lo lejos que se está de esa situación sea que, ante el pánico financiero suscitado en el país por la declaración de la guerra europea en agosto de 1914, la reacción inmediata del Banco es extremar sus criterios en materia de garantías y restringir sus operaciones.

La primera guerra mundial marca, en varios sentidos, la historia del Banco de España. La posición neutral de España

atrae una intensa demanda exterior que lleva a una febril explotación de los recursos españoles y que, en el campo monetario, se traduce en una expansión sin precedentes. En una fase inicial, la peseta se revalúa, y llega a alcanzar el nivel soñado de la paridad de 1868. El Banco de España, desde ese momento, estabiliza el tipo de cambio mediante masivas compras de oro. Todo el proceso desemboca en una intensa inflación: entre 1914 y 1920 los índices de precios se duplican. En otro orden de cosas, la fuerte expansión monetaria se traduce en un marcado desarrollo de las instituciones financieras privadas, cuyo peso relativo en el sistema financiero al final de la guerra se ha elevado significativamente. Pasada la euforia de estos años, la economía española descubre con dolor el carácter transitorio de los factores que impulsaron su desarrollo, y la crisis que entonces se inicia hace que el Banco de España se encuentre en el centro de una situación en la que los precios descienden durante tres años, el tipo de cambio se deprecia fuertemente y el sistema bancario entra en una fase de crisis de liquidez y solvencia.

El Banco de España asiste, sin embargo, impasible a todos esos acontecimientos. Por un lado, Banco y Ministros de Hacienda aceptan la tesis de que el primero no debe desprenderse del oro adquirido en la guerra europea. Por otro, la idea del Banco de España como «banco de bancos» es cada día más objeto de discusión, pero el problema va tomando un sesgo curioso. No se trata de asegurar la liquidez bancaria y, en contrapartida, de ejercitar la inspección y vigilancia de las entidades bancarias; las peticiones en ese sentido existen, pero los intereses no van por ahí. La banca veía ya de antiguo en el Banco de España un competidor formidable a sus actividades, problema que se agudiza con el gran dinamismo de esas instituciones durante la guerra, y para ella la idea del «banco de bancos» se reduce a que el Banco de España establezca, en sus operaciones con ella, un régimen de tipos de interés bonificados con relación a los que aquél aplica a su

clientela. El Banco de España, por análogas razones de competencia, se resiste a ello, y en ningún momento le vemos patrocinando ideas de control y vigilancia de la banca. En 1918 el Banco cede por primera vez en materia de bonificaciones a favor de la banca, bonificaciones que consagra legalmente la Ley de Ordenación Bancaria de 1921.

Esta misma Ley crea el Consejo Superior Bancario, entidad corporativa formada por los propios bancos, que asume ciertas funciones de vigilancia, o mejor diríamos de disciplina interbancaria. Todo ello no impide que entre 1920 y 1925 se sucedan varias quiebras bancarias sonadas, que, por un lado, demuestran la ineficacia del mecanismo de vigilancia y, por otro, ponen de relieve las vacilaciones con que el Banco de España desempeña un teórico papel de «banco de bancos». Tampoco estas experiencias influyen en la actitud del Banco, y las cosas quedan, en los años siguientes, poco menos que donde estaban.

El tema del tipo de cambio iba a ser caballo de batalla de los años que seguirían hasta 1936. El país anda dividido entre los partidarios de revaluar a la paridad de 1868, opinión diríamos mayoritaria y muy alentada desde la prensa financiera, y los partidarios de estabilizar el cambio a base de una intervención decidida. Por fortuna para el país, la idea de revaluar no prosperó en ningún momento y nada se hizo que pudiera contribuir a ella. La razón de fondo quizá fuera la misma que impedía estabilizar: la oposición del Banco de España al empleo de sus reservas de oro en cualquier empeño de esa naturaleza. Varios intentos transitorios de estabilizar, de hecho, el cambio en los años 1928-31 se tienen que apoyar, tras una nueva reforma de la Ley de Ordenación Bancaria, en diversas operaciones de crédito exterior. Esa intervención se gestionó, por lo demás, mediante un nuevo órgano público, distinto del Banco de España, creado a medias entre éste y el Tesoro. Hoy, en perspectiva, vemos claramente todo lo que el Banco de España se dejó en la experiencia: las operaciones

con el exterior han seguido en manos de una institución independiente del Banco hasta fecha muy reciente y sólo se han integrado plenamente en el Banco de España en el año de 1973, a los cuarenta y cinco años del episodio que comentamos. Algo más dejó el Banco de España en el intento, pues motivó la primera intervención seria del Gobierno en el Banco: cese impuesto de un Subgobernador que había hecho de la defensa del oro razón de su vida, y poco después, con el Gobierno de la República, otra reforma de la Ley de Ordenación Bancaria que, por primera vez, privaba al Banco de España de la facultad de determinar los tipos de interés.

En el terreno de las operaciones interiores, la financiación directa del sector público desempeña un papel muy modesto desde la reforma de 1902, a que ya aludí antes, y, tras la guerra europea, las operaciones con el sector privado siguen cobrando importancia. A partir del año 1917 empiezan a destacar entre éstas las de crédito con garantía de fondos públicos, que se convierten en una forma indirecta de financiación del Tesoro. El mecanismo, que iba a ser intensamente utilizado en los años posteriores a la guerra civil, funciona dentro de unos límites muy moderados. Las cuantiosas emisiones de deuda del sector público son absorbidas en su mayor parte por el público y la monetización de la deuda es sólo transitoria en los momentos de suscripción. Son años que nos brindan la experiencia de cómo, en un contexto de relativa estabilidad de precios y de tipos de interés realistas, el sector público puede colocar entre el público cifras de deuda que, en términos relativos, hoy nos sorprenderían. Paralelamente a estas operaciones, el descuento de efectos comerciales es la otra vía de actuación del Banco de España con el sector privado. Nada preside la actuación del Banco de España que pueda calificarse de objetivo de la política monetaria, pero esto no impide que podamos interpretar la conducta del Banco en términos modernos. La única variable sobre la que actúa el Banco son sus tipos de interés, y esto permite que califiquemos su política

como una política de fijación de tipos de interés y aceptación pasiva del importe de las magnitudes monetarias que la conducta del sector privado, a la vista de esos tipos, determina. Es importante subrayar, sin embargo, que los tipos de interés practicados eran realistas.

La guerra de liberación marca, como es lógico, el fin de una época y el comienzo de otra. La financiación de la guerra es una actividad prioritaria del Banco, que, por el lado republicano, significa la pérdida de las reservas de oro tan celosamente defendidas en el pasado y, por el lado nacional, implica una financiación deficitaria. La reconstrucción del país se iba a apoyar en una participación desconocida hasta entonces del gasto público, y su financiación reposaría en el mecanismo ya inventado muchos años atrás: la emisión de deuda pública pignorable en el Banco de España, una deuda pública con tipos poco atractivos que el público no absorbe y es monetizada en el Banco de España. Esta política monetaria abiertamente expansiva va a durar hasta 1959 y, en esos años, el papel del Banco de España será puramente pasivo. La reforma de la Ley de Ordenación Bancaria de 1946 mantiene el carácter privado de la institución, pero los controles públicos son ya tan claros, que ello no pasa de un símbolo. Símbolo son también en buena medida las facultades del Banco, que han quedado reducidas a las asesoras. La Ley consagra al Banco de España como banco de bancos, pero esto no quiere decir gran cosa. La política monetaria que se está practicando implica, por definición, que el Banco de España financia a la banca y los hechos han llevado a esa situación antes de que la Ley lo proclame. La vigilancia e inspección bancaria se organiza, es cierto, pero en el Ministerio de Hacienda, al margen del Banco. En el campo exterior, el Banco de España es sólo espectador de una política de tipos de cambios múltiples que se dirige desde el Ministerio de Comercio a través del Instituto Español de Moneda Extranjera, heredero de los organismos de intervención creados antes de la guerra. Este

sistema pervive más o menos invariado hasta el Plan de Estabilización de 1959, en el que el Banco de España desempeña un papel central sobre el cual, por conocido, no me detendré.

La evolución desde 1959 hasta nuestros días ha sido el renacer de un banco central de todo este pasado confuso e incierto. A quienes hemos vivido de cerca esta experiencia nos parece una evolución lenta y llena de pasos vacilantes, pero, en el contexto histórico que hemos examinado, se trata de un proceso bastante rápido. Las ideas que presidían el Plan de Estabilización de 1959 van tomando cuerpo y de ellas deriva la legislación de 1962, por la que se racionaliza el Banco de España y se suspenden sus relaciones con el sector privado no bancario, ya muy reducidas, en aquellos momentos. Se dan sucesivos pasos tendentes a restablecer la competencia del Banco de España en el terreno del tipo de cambio, que culminaron el año pasado con la desaparición del Instituto Español de Moneda Extranjera; el Banco de España asume las funciones de inspección y vigilancia de la banca en 1962, y esta facultad se extiende en 1971 a las Cajas de Ahorro y cooperativas de crédito. Entre tanto se van perfilando los instrumentos para una política monetaria moderna, con medidas parciales y diversas, entre las que destaca la creación de coeficientes mínimos de caja en 1970, y la emisión de bonos del Tesoro a corto plazo a partir de 1973; el Banco ha pasado recientemente a desarrollar una política de regulación diaria de los activos líquidos bancarios en función de unos objetivos precisos de política monetaria. Se trata de fenómenos muy recientes que todavía no han sido plenamente asimilados. Podríamos pensar que la función del Banco de España como banco central ha dado un paso de gigante en los últimos años, pero nos falta perspectiva para ese juicio y sería poco apropiado que lo emitiéramos quienes estamos siendo sus protagonistas. Dejemos, pues, el tema para quienes se encarguen de celebrar el segundo centenario del banco de emisión.

En cualquier caso, somos conscientes de que aún nos queda mucho camino por recorrer. Nuestras técnicas de control monetario necesitan aún de refinamientos, todavía no hemos logrado un adecuado desarrollo del mercado monetario y aún estamos distantes de haber logrado la fórmula óptima que, haciendo compatible la vigilancia con la flexibilidad, induzca al sistema financiero a funcionar con eficacia en ámbitos de mayor libertad y competencia que los actuales. Ni el abstencionismo ni el dirigismo que caracterizaron períodos ya pasados de nuestra historia monetaria son principios adecuados para modelar un sistema financiero que responda plenamente a las necesidades crecientes y cambiantes de una economía que, a lo largo de los últimos años, ha experimentado un desarrollo intenso y cambios muy profundos. Y, en último término, es la economía real, con su desarrollo y sus transformaciones, la que impone la evolución en el tiempo de las instituciones y la política financieras.

Los cien años de historia del Banco de España que conmemoramos hoy encierran para mí una lección profunda, fácil de comprender y difícil de tener presente. Me refiero a la fuerza de los hechos y de las necesidades, cuyas exigencias sobre las instituciones y su política han marcado el rumbo de éstas, con su consentimiento o contra su voluntad. La fuerza de instituciones como el Banco de España no está en sus poderes administrativos, sino en su capacidad de evolucionar y resolver los problemas que cada nuevo día le va a aportar. Creo que esa capacidad de evolucionar es lo más difícil que se puede pedir de una institución; pero creo también que sólo ello puede ser razón de su pervivencia.

Durante estos últimos años, en la larga paz asegurada bajo el mandato de V. E., el nivel de vida de los españoles casi se ha triplicado; la estructura productiva se ha ampliado espectacularmente al tiempo que registraba modificaciones profundas; las transacciones reales y financieras con el resto del mundo se han intensificado y el atraso económico del

pasado ha sido sucedido por un rápido acercamiento a las economías industriales. Estos cambios intensos en las formas de producción y de vida han planteado nuevas exigencias financieras, han hecho anticuados los anteriores mecanismos de regulación y control monetarios imponiendo técnicas más complejas y refinadas en correspondencia con la modernización de la economía. El Banco de España está comprometido en un gran esfuerzo de evolución y adaptación que le permita responder a este reto de las cambiantes circunstancias; y persistirá en esta vía, en una entrega real de todos sus miembros, con el deseo de cooperar a esta gran transformación de España bajo la dirección prudente y firme de V. E.

Muchas gracias.

*Discourse of Dr. J. Zijlstra,
Governor of the Bank
of the Netherlands*

Sir: I would like first of all to express my appreciation of the honour afforded me to address this gathering of central bankers assembled to celebrate the one-hundredth anniversary of the Bank of Spain. It is a great pleasure for me to offer my felicitations to the Bank for the distinguished contribution it has made to the management of Spanish monetary affairs over these many decades.

While I cannot claim to have studied intimately the rôle that the Bank has played over all of the past century, I can attest to the fine contribution which it made at one vitally important point in Spain's post-war monetary history. This was in connection with the Stabilisation Programme of 1959, which may truly be said to have set the course of the Spanish economy on a new path. At that time Spain was confronted with a virulent inflation with all the attendant balance-of-payments difficulties that are usual in such cases. Through the combined efforts of the Government and the Bank of Spain, vigorous action was taken to halt this inflation and to restore both the domestic and the external stability of the peseta.

But the vision of the Spanish authorities went farther than stabilisation alone, for they saw the necessity—by the removal of controls and restrictions—of giving the Spanish economy the freedom it required to unleash its productive potential. It is a tribute to their courage in adhering to this programme that the difficulties were soon overcome and the

Discurso del Dr. J. Fijlstra, Gobernador del Banco de Holanda

Señor: Ante todo, quisiera expresar mi agradecimiento por el gran honor recibido al poder dirigirme a esta importante asamblea de banqueros centrales, reunidos para conmemorar el centenario del Banco de España, bajo la presidencia de tan dignísimas autoridades.

Es un gran placer para mí el poder felicitar al Banco de España por la valiosa contribución que ha aportado a la dirección de los asuntos monetarios españoles en las últimas décadas.

Aunque no puedo decir que haya estudiado de forma exhaustiva el papel que el Banco de España ha jugado durante los pasados cien años, sí puedo dar testimonio sobre su gran contribución en un momento vital de la historia monetaria española de la posguerra. Me refiero a la relacionada con el Plan de Estabilización de 1959, del cual podría decirse, en verdad, que fijó un rumbo nuevo a la economía de España.

En aquel año, este país se enfrentaba con una inflación virulenta y con todas las dificultades de su balanza de pagos inherentes a tales circunstancias. Pero, gracias al esfuerzo conjunto del Gobierno español y del Banco de España, se adoptaron medidas decisivas para contener la inflación y para restaurar la estabilidad—interna y externa—de la peseta.

Las previsiones de las autoridades españolas fueron más allá de la propia estabilización, y llegaron a considerar la

Spanish economy entered upon a period of outstanding development and expansion. In my opinion this Spanish experience provides a text-book example of the effective use of monetary and economic policy.

To come to the general state of affairs today, it is quite clear that the industrial countries of the world are confronted with challenging problems. I have found among my central-banking colleagues that there is considerable agreement on what these problems are and on what must be done to deal with them successfully. Speaking in a broad sense, I would say that the first problem is to strengthen confidence in money in its function as a store of value. There are two aspects to this problem. Inflation of prices is eroding the domestic value of currencies, and instability of exchange rates is causing uncertainty about their international value.

In order to deal with price inflation most countries have directed general monetary and fiscal policy to the restraint of demand. The obvious purpose of this policy is to bring about a cooling-off period that will take the pressure off resources and end the precipitous rise in commodity prices. We have, perhaps, begun to see this happen through the combined effects of improvement in the supply situation and a flattening-out in demand. It appears also that tighter money and higher interest rates are leading to some shift in preference for holding money as against holding commodities.

The other element in the inflation problem is, of course, the price-wage spiral. Over the past year or more, the size of wage demands has increased considerably, to a point far above the possible rise in productivity. This has inevitably contributed to rising prices. I know there are many who believe that demand management policies are an adequate means of curbing this tendency. But the question remains of what cost in terms of unemployment would be incurred to achieve an effective result. My own observation is that

necesidad de dar a la economía del país la libertad precisa para que, mediante la supresión de todo tipo de controles y restricciones, pudiera desarrollar todo su potencial productivo. Como premio a su valerosa decisión al adoptar aquel programa, las dificultades fueron rápidamente superadas y la economía española entró en un período de franca expansión y desarrollo. En mi opinión, esta experiencia española nos da un ejemplo típico de un empleo adecuado y efectivo de la política económica y monetaria.

Respecto a la presente situación de la economía mundial, parece estar muy claro que los países industrializados se enfrentan con problemas muy importantes. Yo he podido encontrar entre mis colegas de los Bancos centrales un gran número de puntos de coincidencia sobre la naturaleza de tales problemas y sobre lo que deberá hacerse para enfrentarse a ellos con posibilidades de éxito. Hablando en un sentido amplio, diría que el primero es el de fortalecer la confianza en el dinero y en su función como medida de valor. Este problema tiene dos facetas, pues si bien la inflación de los precios erosiona el valor interno de las monedas, la inestabilidad de los mercados de divisas es causa de incertidumbre sobre su valor en el exterior.

La mayoría de los países emplean las políticas monetaria y fiscal para restringir la inflación y enfrentarse con la constante subida de los precios. El objetivo evidente de tal política es el de conseguir un período de congelación de la economía, en el que se produzca una disminución de las presiones compradoras y, por consiguiente, la detención del vertiginoso aumento de los precios. Tal vez ya hemos comenzado a ver que esto sucede gracias al efecto combinado de una mayor oferta y una disminución efectiva de la demanda.

Parece también que ante el hecho de ciertas restricciones monetarias y de una elevación de los tipos de interés, la preferencia del público en general se dirige, más bien, a la posesión de dinero líquido que a la de mercancías.

wage-price inflation can take on a life of its own and that it can continue, and actually increase, even when no pressure is coming from the demand side. Hence, it seems to me essential that we develop a better understanding among the general public of the futility of this chase between prices and wages. Moreover, I am convinced that government has a direct rôle to play in the process of securing non-inflationary wage and price behaviour. Experience has shown that, beyond inflationary consequences, the maintenance of industrial discipline and social harmony sometimes goes hand in hand with adequate government authority in this sphere.

To turn to the international aspect of confidence in money, this centres on the exchange rate system. By the force of circumstances, countries for the most part have been obliged to allow exchange rates to float. And since this floating began, there have been wide swings in the relationship among the major currencies. Whatever might have been thought beforehand in theory, the erratic movements on the exchange markets have been a contributory factor to monetary instability, as well as a consequence of it.

What stands out most clearly is that free floating of the exchange rates is not a panacea for balance-of-payments problems. Rather than market forces leading to an equilibrating process, we have seen instead what I might call a «bandwagon» effect, in which the movement of the exchange rate of a given currency tends to overshoot the mark. In cases of over-depreciation this process has had inflationary implications through its effect on import prices, and in cases of over-appreciation there has been the threat of disruption to normal trade relationships. Most central banks have, therefore, found it necessary to give some guidance to the market through intervention.

While I believe that the Committee of Twenty at its recent session in Washington took some steps that will prove to be helpful, the work that must still be done to re-establish

El otro elemento del problema inflacionario es, por supuesto, la espiral de precios y salarios. Durante el último año, y aún antes, el volumen de las peticiones de aumento por parte de los asalariados ha crecido de forma considerable, hasta llegar a un punto muy por encima del posible incremento de la productividad, lo que ha contribuido al alza inevitable de los precios.

Ya sé que muchos creen que una política de control de la demanda es un medio adecuado para contener la tendencia alcista. Pero sigue siendo una incógnita saber cuál sería, en cifras de desempleo, el costo de la consecución de un resultado efectivo por tal camino.

Por mis propias observaciones he podido deducir que la inflación precios-salarios puede alimentarse a sí misma, sobrevivir y hasta incrementarse, incluso sin presiones de la demanda. Por ello, me parece necesario que hagamos entender a la opinión pública la inutilidad de la carrera precios-salarios. Es más, estoy convencido de que los Gobiernos tienen un papel fundamental en la tarea de asegurar un comportamiento no inflacionista de ambos. La experiencia nos demuestra que, más allá de las consecuencias inflacionarias, el mantenimiento de la disciplina industrial y de la economía social va casi siempre de la mano de una adecuada autoridad gubernamental en la materia.

Para volver al aspecto de la confianza internacional en el dinero, hemos de centrarnos en el sistema de los tipos de cambio. Por fuerza de las circunstancias, la mayoría de los países se han visto obligados a permitir la flotación de los cambios y, desde que ésta comenzó, se han producido oscilaciones amplísimas en la relación entre las principales divisas. A pesar de lo que teóricamente pudo preverse, se ha demostrado que los erráticos movimientos de los mercados de divisas han sido, al mismo tiempo, un factor de la inestabilidad monetaria y la propia consecuencia de ésta.

international monetary order must not be under-estimated. It would be a great mistake to imagine that this work will go forward of its own momentum without the active political will to achieve monetary reform. And, while it is widely agreed that the objective is stable but adjustable parities, it cannot be assumed that the Committee of Twenty's Outline of Reform will lead to that goal automatically. To keep repeating catch-phrases born of political compromise is not a substitute for objective analysis and hard-headed decisions.

The problem of gold is a case in point. I certainly welcome the decision that was taken by the Group of Ten to help unfreeze gold and allow it to play some rôle in meeting the difficult balance-of-payments problems that lie ahead. But it seems to me that further decisions will be necessary. It is agreed, of course, that the monetary system and the fate of nations are not to be made subservient to gold; the rôle of gold should be diminished gradually in favour of the SDR. However, I believe we should seek all the help we can from gold in dealing with payments problems. In addition to its utility in the reserves of individual countries, it is evident that gold can be made a source of strength for the International Monetary Fund.

The other major problem before us concerns oil. As to the origins of the problem, I hardly think that I need say anything. As to what has to be done about it, the fundamental aspect for the longer term is to correct the payments disequilibrium that has arisen between the oil-exporting countries and the rest of the world.

The adjustment of this payments disequilibrium must be brought about through changes on both sides of the gap that has opened up as a result of the quadrupling of crude oil prices. It can be expected that the oil-exporting countries in time will increase considerably both their imports and their long-term capital exports. But I believe that the main effort of adjustment must be made by the oil-importing countries.

Lo que parece haber quedado clarísimo es que la libre flotación de las monedas no constituye una panacea para resolver los problemas de las balanzas de pagos, ya que, en lugar de conducir las fuerzas del mercado al equilibrio, hemos podido observar, por contra, lo que yo denominaría «band-wagon effect» (la tendencia a subirse al carro del vencedor), en virtud de la cual los movimientos de los cambios de una determinada moneda tienden a superar los de la más importante —como ahora los del marco—. En los casos de desvalorización, este proceso incide inflacionariamente sobre el precio de las importaciones, y en los de revalorización excesiva, ésta se convierte en una clara amenaza para las relaciones comerciales de un país. Por ello, la mayoría de los Bancos centrales se han visto obligados a orientar los mercados mediante su intervención en ellos.

Aun cuando he de reconocer que el Comité de los Veinte, en su reciente reunión de Washington, aprobó algunas medidas que demostrarán su utilidad en el futuro, considero que no deben subestimarse los trabajos que aún quedan por realizar para el restablecimiento de un orden monetario internacional estable. Sería un gran error pensar que esta tarea puede seguir adelante por pura inercia, sin necesidad de una activa voluntad política de llegar a la reforma monetaria. Y aunque todos estamos de acuerdo en que, en líneas generales, el objetivo fundamental de tal reforma es el de conseguir unas paridades estables pero ajustables, no hemos de creer que el proyecto de reforma propuesto por el Comité de los Veinte conduzca necesariamente a tal fin. Es más, eso de seguir repitiendo unas frases afortunadas, fruto de compromisos políticos, no sirve como sustituto de un análisis objetivo de la situación, ni tampoco de la adopción de decisiones bien meditadas.

Hoy el problema del oro está en candelero. Acepto de buen grado el acuerdo del Grupo de los Diez de permitir la descongelación de su precio y de concederle un papel rele-

I think this will involve a great effort to economise on the use of energy, which has not yet been widely enough recognised. And, of course, we will surely do all we can to develop new sources of oil and other forms of energy. While the implications of this longer-term adjustment are very broad, I feel sure it can be made successfully.

In the meantime, however, there are the shorter term difficulties associated with financing a huge payments imbalance. Obviously the monetary reserves of the oil-importing countries are, in most cases, nowhere near big enough to bear this charge. The deficits will therefore have to be largely covered by borrowing. To begin with, much of the funds needed may be available in the international private markets. But as time goes on private institutions will become less and less able to assume this function. It seems inevitable, therefore, that official facilities, both directly between governments and through international institutions, will be needed on a large scale. Here we shall have to steer carefully between two dangers. On the one hand, the international community cannot assist in financing deficits due to inadequate domestic policies. On the other hand, it must seek to avoid forcing countries with oil deficits to take restrictive trade and payments measures that could set off a cumulative downward trend of world trade.

The final thought that I would like to leave with you today is the great need that there is for co-operation in facing the problems before us. I think it is a matter of fact that co-operation is not as active a force at the present time as it was ten or fifteen years ago. And herein lies a considerable part of our difficulty. We need co-operation on the national level among the social partners in the economic process to temper the scramble for larger and larger money incomes; we need co-operation internationally among the industrial countries to maintain liberal trading practices and good-neighbour

vante en la lucha con la dificultades de las balanzas de pagos con que tendremos que enfrentarnos. Pero, a mi entender, serán necesarias decisiones más importantes en el futuro.

Estamos de acuerdo en que el sistema monetario, así como el destino de las naciones, no tienen por qué depender del oro, cuyo papel deberá disminuir gradualmente, en favor del de los «derechos especiales de giro». Sin embargo, creo que deberemos seguir buscándole toda su utilidad en el manejo de las balanzas de pagos, ya que, además de su valor intrínseco formando parte de las reservas de cada país, es evidente que puede servir de fuente de fortaleza del Sistema Monetario Internacional.

El otro gran problema con el que nos enfrentamos es el del petróleo, y aunque no creo necesario exponer sus orígenes, sí debo decir que lo fundamental, a largo plazo, es la corrección del desequilibrio de pagos producido entre los países exportadores de petróleo y los del resto del mundo. El reajuste de este desequilibrio deberá conseguirse mediante los oportunos cambios en los países que se hallan a uno y otro lado del abismo surgido tras la multiplicación por cuatro del precio del crudo. Si puede esperarse que, con el tiempo, los países exportadores de petróleo aumenten, de forma considerable, sus importaciones y también sus inversiones de capital a largo plazo, ha de tenerse en cuenta que el principal esfuerzo habrá de ser realizado por los países consumidores.

Ello exigirá un planteamiento exacto de la tarea de economizar energía, lo que parece no haber sido asimilado suficientemente por la mayoría. Por supuesto, es indudable que se hará todo lo posible para buscar más petróleo y desarrollar nuevas fuentes de energía, y, aun cuando son muchas las implicaciones de un reajuste a largo plazo, no dudo de que éste pueda conseguirse con éxito.

policies; we need co-operation between the developed and the developing countries in facing the joint problem of raw materials and development aid; and we need co-operation between the oil-exporting and the oil-importing countries to maintain viable payments relationships and to assure a steady path of economic progress for all.

In closing, I would like on behalf of all of us to offer my sincere wishes to the Bank of Spain for its continuing success in meeting the difficult problems that all central banks are confronted with today.

Claro es que, mientras tanto, se producirán dificultades a plazo corto relacionadas con la financiación de los elevados déficits de las balanzas de pagos. Resulta obvio que las reservas monetarias de los países importadores de petróleo no son suficientes, en la mayoría de los casos, para hacer frente a tal carga, por lo que aquellos déficits deberán ser cubiertos mediante el crédito. En principio, la mayor parte de los fondos necesarios podrán conseguirse en los mercados privados internacionales; pero a la larga dichas instituciones irán siendo cada vez menos capaces de cumplir su función crediticia. Por lo tanto, parece inevitable que se haya de acudir a facilidades oficiales, en gran escala, tanto entre Gobiernos como a través de las Instituciones internacionales. En este punto, deberemos movernos cuidadosamente entre dos peligros. Por un lado, el de los déficits debidos a políticas internas inadecuadas, que la comunidad internacional no debe financiar; el otro, que hemos de evitar, es el de forzar a los países con déficit por causa del petróleo a la adopción de medidas restrictivas comerciales y de pagos que puedan provocar una tendencia constante hacia la disminución del comercio mundial.

La última idea que desearía exponer ante ustedes es la de la gran necesidad que tenemos de mutua cooperación ante los problemas con que nos vamos a enfrentar. Creo que es evidente que el espíritu de cooperación internacional no es hoy una fuerza tan activa como lo fue hace diez o quince años, y ahí radica una considerable parte de nuestras dificultades. Necesitamos una cooperación a escala nacional entre los diversos estamentos sociales comprometidos en el proceso económico, para atemperar la lucha por conseguir beneficios cada vez mayores; necesitamos de cooperación a escala internacional entre los países industrializados, para el mantenimiento de la práctica del libre comercio y de la política de buena vecindad; necesitamos de la cooperación entre los países industriales y los subdesarrollados, con vistas

a la resolución del problema de las materias primas y de la ayuda al desarrollo, y necesitamos, también, la cooperación entre los países exportadores de petróleo y los consumidores del mismo, con el fin de mantener unas relaciones de pagos viables y asegurar un camino firme hacia el progreso económico de todos nosotros.

Finalmente, en nombre de todos los que estamos aquí, quisiera expresar al Banco de España los más sinceros deseos de éxito en su lucha por resolver los difíciles problemas con que nos enfrentamos hoy todos los Bancos centrales.

*Discurso del
Vicepresidente segundo del Gobierno
y Ministro de Hacienda
Excmo. Sr. D. Antonio
Barrera de Trimo*

En la vida larga y apretada del quehacer español sobre la historia, la conmemoración que hoy celebramos, tan solemne, es al propio tiempo reflexión sobre un largo proceso del pasado, afirmación en el ser del presente y proyección de tareas para el porvenir.

Hoy, Excelencia, tendemos la mirada hacia unas instituciones como el Banco de España y la peseta, que han recorrido ese largo camino, común a toda historia económica moderna, que empieza en el nacimiento de un banco al servicio del Tesoro Público, lucha por el establecimiento de una circulación uniforme de dinero legal, asume después la condición de banco de bancos y se instala por fin en el servicio a las responsabilidades de la política de crédito, monetaria y de cambios.

Tras de ese recorrido hay un siglo de teorías, doctrinas y experiencias, pero sería una visión corta la que no acertara a desentrañar entre su dialéctica y contradicciones que cien años de una moneda son, tan pronto se disipa la sutil veladura del dinero, la historia real en que fielmente se reflejan los infortunios y las conquistas de los pueblos, las tareas de los Gobiernos, los desfallecimientos y las ilusiones colectivas. Porque

la peseta, difícil pero fiel, es, a la postre, el signo peculiar con que el código de los españoles interpreta el mandato bíblico del trabajo.

La política monetaria, por su parte, ha tenido que vivir, entre tanto, todos los azares de un contexto cambiante, sorprendida siempre por nuevos problemas, como un largo aprendizaje de su modo de ser y de sus funciones, de la consecuencia de sus acciones y aún de sus omisiones y en permanente indagación sobre esa relación nunca definitivamente comprendida que comunica lo monetario con la economía real, el dinero con los hombres y las cosas.

Ahí están, desde la vertiente técnica, los esfuerzos para unificar el pluralismo de monedas metálicas que la diversidad de reinos, civilizaciones y empresas de España fueron acumulando hasta el límite de la anarquía: la sustitución de aquéllas por el dinero fiduciario, moneda legal de bajo coste real, pero expuesta al exceso de emisión. Hace ahora un siglo, Echegaray, como Ministro de Hacienda, sentaba definitivamente sus bases. Eran las vísperas de la Restauración. Había dos pesetas: la carlista y la cristina, anticipo de la circunstancia que habríamos de vivir, por razón semejante, sesenta y dos años después y que nos permite evocar con elogio la Ley de Desbloqueo.

La generalización del dinero bancario adquiere con el retorno de los capitales de Ultramar su impulso y enfrenta a la política monetaria española con nuevos problemas de regulación, cada día más complejos a medida que surgen nuevas formas de dinero y nuevos activos financieros.

Y en un horizonte de apasionada actualidad, el equilibrio del sistema internacional. Tuvimos patrón bimetálico, oro y plata. El Desastre se encargó de liquidar tal planteamiento. En este largo capítulo que va de la Unión Monetaria Latina al Fondo Monetario Internacional se repiten las incertidumbres: cambio fijo, cambios múltiples, convertibilidad, flotación. La recuperación española de los años veinte nos sitúa a las puer-

tas del patrón oro. Aquélla no era nuestra hora de integración en el Sistema Monetario Internacional.

Tras el misterio del dinero ha estado siempre la tentación de su manejo intencional. De ahí la serie de reproches a los políticos, al Banco de emisión y a los economistas por servirse de él pasivamente, como una mercancía más, en vez de utilizarlo comprometidamente en el quehacer beligerante de la política económica. Para muchos, la política monetaria se convierte así en un rito técnico que encierra un sospechoso reducto de los excesos de ortodoxia y prudencia. Frente a esta acusación, que puede ser una sana resistencia a arriesgar el bien común, admitiendo planteamientos imperfectamente contrastados en un campo en el que si bien, como en cualesquiera otro del saber humano, sólo se aprende a partir de los errores, las consecuencias pueden ser irremisiblemente desastrosas. A veces la historia da la razón a los grandes innovadores. Combinar la prudencia y el espíritu abierto al cambio es también una virtud en política monetaria. Por eso apasiona la política económica española ante la riqueza metálica de las Indias.

José Larraz dedicó mucho tiempo de su afán inteligente a la indagación de nuestro fracaso histórico ante la mayor oportunidad de nuestra historia económica monetaria de las Indias. Potosí, Zacatecas o Guanajuato fueron una oportunidad para una España próspera que nuestros antepasados no supieron intuir. Nunca se formuló la política económica para la España de aquella hora. Falló, y esto es importante en esta que vivimos, la conciencia de nuestra economía ante el mundo, su sentido confiado en la integración internacional.

Los alcances de la Hacienda Pública condicionaron también nuestra vida monetaria. Con la fundación del Banco de San Carlos, como hace un siglo con el privilegio de emisión, como más tarde con las pignoraciones automáticas, se busca el remedio al déficit, al agobio de la carga de deuda, a la incapacidad de emitir. Es el trauma histórico de la Hacienda Pública incapaz. Quedó firmemente aprendida la lección, que ya

nadie ignora, de que un sector público suficiente es la premisa indispensable de la estabilidad y el progreso nacionales.

Así, en 1901, en 1940 ó 1957. Hos hemos de reafirmarnos en ese compromiso, porque a través del presupuesto necesita España bases más anchas para su progreso y más profundas para su justicia.

A lo largo de este quehacer se suceden las doctrinas. Recordemos la vieja ortodoxia monetaria de Ricardo y Thornton con el Banco de Inglaterra; la regulación de la cantidad de dinero, que encierra el secreto de la economía; el puente entre dinero y capital real; el automatismo en la creación de dinero.

A su amparo, el ánimo estabilizador, con la crítica de insensibilidad ante las recesiones provocadas como remedio a la inflación. España también sabe de esto. Pero la actitud tiene su verdad: el crecimiento económico es un proceso real, depende de la acumulación de capital. El señuelo de la expansión inflacionista es un estímulo efímero que acaba siempre en recesión.

La «gran depresión» y Keynes señalan una inflexión y buscan nuevos protagonistas. ¿Quiénes? La política monetaria es puro acompañamiento. El gasto público y los impuestos deben asumir esa carga, asegurar la estabilidad, prevenir el paro, impulsar el crecimiento. Posición extrema que había de ser necesariamente corregida.

En los años 50 vuelve el neomonetarismo: Friedman, la escuela de Chicago.

Todo confirma la inevitable aceptación de que no hay en política económica remedio aislado, ni único. Todas las herramientas del quehacer económico propio y aún del ajeno son indispensables en ese difícil reto que es definir y ejecutar la política económica de cada día. Y no basta con la técnica. Después quedan la tenacidad y perseverancia, las virtudes

colectivas, la solidaridad responsable que distingue a los pueblos con capacidad para renovarse y crecer.

El momento presente no es fácil en el mundo para la tarea de los monetaristas, ni de los políticos. La confusión reinante, una vez más, ha hecho imperiosa necesidad un nuevo enfrentamiento monetario con el futuro, al que no faltan, como acabamos de oír al doctor Zijlstra, doctrinas que lo alienten, pero tras él está la voluntad del progreso económico acuciando a los sacerdotes del rito monetario.

El Banco de España y el sistema financiero español, renovados en 1962, han contemplado en los últimos lustros una economía española con capacidad y eficacia acrecidas. España ha crecido desde fines de los años 50 a una tasa media anual del 7 por 100 en términos reales. En ese espacio de tiempo se ha triplicado la producción de bienes y servicios. En los cien años anteriores no se consiguió doblar la producción total. El dinero ha servido a la economía, lo cual no significa que nuestro mundo financiero no sienta vacilaciones o no necesite también de una renovación. Proseguir esta tarea es misión de todos, también de la peseta, del Banco de España y de los hombres de la política monetaria.

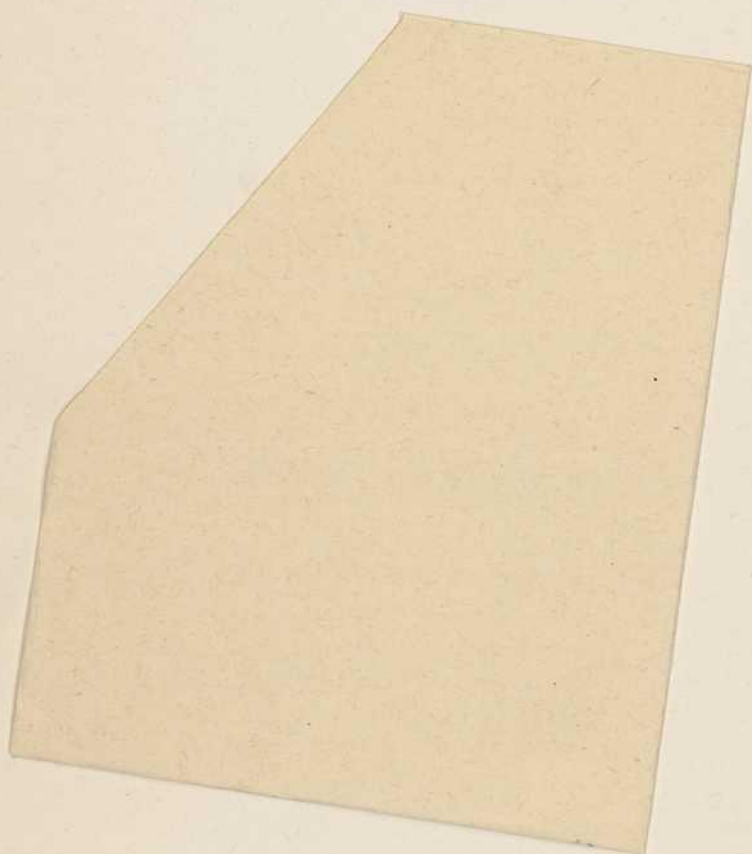
Hay que pensar en la solidez internacional de la centenario peseta, año tras año consolidada, dando testimonio del aprecio del mundo. Y todos nosotros podemos repetir hoy ese acto de fe porque en el futuro no habrá de faltar la asistencia de nuestro Banco de emisión, obligado y capaz por vocación y ejecutoria, pero, sobre todo, no habrá de faltar lo que hace posible la proyección, la creación, el éxito del trabajo, que son la ambición y el esfuerzo de los españoles, su voluntad de renovarse en la continuidad, su afán de justicia y progreso.

A ello nos convoca vuestra presencia aquí, Excelencia, Alteza Real, y a ello nos convoca, además, la responsabilidad de esta etapa centenaria que hoy termina y que ha de prolongarse con el ritmo y esperanzas de la España del presente. La

que habéis construido, Excelencia, saliendo al paso de la historia y poniendo en manos de los españoles el capital que tantas veces les faltó, la fe en su capacidad, que es el mejor respaldo de la peseta a los cien años de su incorporación al Banco de España.

Madrid, 22 de junio de 1974.

Se terminó de imprimir este libro
el día 16 de junio de 1975 en los talleres del
BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO



Banco de España - 1934 - 1934